



PARA SERVIR a la Corona



El Escuadrón de Escolta protege a la Familia Real en actos solemnes y en las instalaciones del Palacio de la Zarzuela

Cuando ellos aparecen, la Familia Real está cerca. Montados en caballos de pura raza española, ataviados con uniformes de época y su armamento más simbólico que operativo, los miembros del Escuadrón de Escolta Real conforman, junto con la Batería Real, las únicas unidades montadas activas en el Ejército.

Encuadrado dentro del Grupo de Escoltas de la Guardia Real, la misión principal del Escuadrón es proteger el paso de los Reyes, los Príncipes y las Infantas cuando asisten a actos solemnes, como la Pascua Militar o el desfile del 12 de octubre, Día de la Fiesta Nacional. Y ya sin sus galas propias de los desfiles, patrullar a caballo en las instalaciones del Palacio de la Zarzuela. También guardan las puertas de los palacios reales, escoltan a los mandatarios extranjeros de visita oficial en nuestro país y a los embajadores cuando presentan cartas credenciales al Rey.

Está constituido por una escuadra de nueve batidores, una banda de clarines y timbales —19 personas—, la plana mayor con 12 militares, dos secciones con 29 coraceros y otras dos con 34 lanceros y todos ellos pertenecen al Ejército de Tierra, concretamente al Arma de Caballería. Por ese orden desfilan, con uniformes de la época de Alfonso XII y Alfonso XIII y armados con lanzas y sables.

Su ubicación en los desfiles así como su vestuario son algunos de los rasgos que les define y, al mismo tiempo, les diferencia de sus compañeros. Como también lo son los caballos que montan, todos de pura raza española provenientes de las yeguas militares de Jerez, Écija, Santander y Ávila. Los de capa negra son para los batidores, torda para la banda de clarines y timbales y para los lanceros y castaña para los coraceros.

Y es que no se puede hablar de los hombres y mujeres que integran el Escuadrón de Escolta Real —actualmente unos 120— sin hacerlo de los 136 caballos de entre cuatro y 23 años de edad que los acompañan. Con ellos pasan muchas horas al día con el único propósito de que jinete y animal se conozcan tanto que las posibilidades de accidentes en un desfile se reduzcan al mínimo. «No es lo mismo ir a pie que a caballo», explica el sargento primero Eusebio Marín. «La mayoría de las veces llegan salvajes a nuestras cuadras y hay que ir enseñándoles como a los niños, primero en picadero, después en las pistas. Que se vayan acostumbrando poco a poco a los diferentes sonidos, a la presencia de la gente, a los distintos firmes, porque no es lo mismo pisar tierra que asfalto. Algunos lo logran en 4 ó 5 meses pero otros pueden tardar hasta un año».

Dentro del Grupo de Escoltas hay otra unidad montada, la Batería Real, cuya misión es rendir honores mediante salvas de ordenanza. Para ello cuenta con una sección hipomóvil, con cañones *Schneider* 75/28mm. y sus carrillos tirados por caballos hispanobretones de capa castaña y negra —tienen 61 animales—, y otra con obuses *OTO Melara* de 105/14 para las salvas de ordenanza.

Tras muchas modificaciones a lo largo de la Historia, el Escuadrón, así como toda la Guardia Real, se conformó tal y como hoy lo conocemos, en 1975, una vez creada la Casa de Su Majestad el Rey. Tiene su sede en El Pardo (Madrid), en el Cuartel de la Reina.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel

■ Cabo Eduardo Jiménez
López. Batidor

CABALLO: ADEPTO

«MARCAMOS EL RITMO DE TODO EL ESCUADRÓN»

Tiene 33 años y entró a formar parte de la Guardia Real hace 13. Lo hizo por varias razones. «Me gustaba el Ejército y me atraían mucho los caballos. Además, yo soy de Madrid, así que ni siquiera me tenía que mover de mi ciudad», explica.

Como batidor, encabeza los desfiles en los actos solemnes en los que participa escoltando a la Familia Real. «Nosotros abrimos el camino y marcamos el ritmo al resto del escuadrón», cuenta el cabo Jiménez. Y no es fácil porque a estos desfiles siempre acude mucha gente «a la que el caballo considera una presencia hostil».



Aunque ya sabía montar cuando ingresó en la Guardia Real, el cabo Eduardo Jiménez reconoce que en el Escuadrón de Escolta Real se hace de manera diferente. «Aquí, por ejemplo, se utiliza doble rienda, una para retener y otra para dirigir al animal. Además, tienes que controlar al caballo con una sola mano porque en la otra llevas el armamento, en mi caso, una lanza de bambú». El arma y el uniforme es igual que el de los lanceros. Es un traje del Instituto de Lanceros de Caballería de tiempos de Alfonso XII y Alfonso XIII que, en el caso de los batidores, se adorna con un correa rojo.



■ Cabo Adrián Gómez Benavente. Banda de timbales y clarines

CABALLO: CENTAVO

«LAS ÓRDENES SE DAN A TOQUE DE CLARÍN»

Cuando ingresó en la Guardia Real, hace ahora nueve años, el cabo Adrián Gómez ni sabía montar a caballo ni tenía conocimientos de solfeo aunque, como el mismo explica, «tocaba de oído». Y, sin embargo, tras pasar una etapa como lancero —como todos cuando ingresan en la unidad— se integró en la Banda de clarines y timbales, *la joya de la corona* como la consideran en el Escuadrón de Escolta Real. «Los clarines no se utilizan en ninguna banda, sólo aquí, y con ellos damos las órdenes de firmes, presenten armas, descanso, al trote... a todo el Escuadrón durante los actos en los que participamos», puntualiza. «De otra manera, no se escucharían con el ruido de los cascos de los caballos».

Al igual que los batidores, los integrantes de la Banda comparte uniforme con los lanceros. Pero, en su caso, lleva unos *alamares* en la parte frontal de la guerrera.

■ Soldado Rubén Lorens Torres.
Lancero

CABALLO: FREÁTICO

«JINETE Y CABALLO
DEBEN CONOCERSE»

El soldado Rubén Lorens Torres llegó a la Guardia Real hace un año, aunque ingresó en el Ejército hace casi cinco. Miembro del Regimiento *Farnesio* cambió de destino, entre otras razones, «porque me gustan mucho los caballos a los que conozco bien porque tenemos en mi casa».

Los lanceros son los que cierran las escoltas. «En los desfiles hay que tener muy controlado al caballo. No es un vehículo y aunque esté tranquilo, en un momento se puede poner rebelde», explica. Por eso hay que trabajar muchas horas con ellos, «para que obedezcan las órdenes que les damos».

Para el soldado Lorens, el hecho de que no tenga asignado un caballo único en la unidad es una dificultad añadida. «Si trabajas siempre con el mismo animal, lo conoces perfectamente, sabes lo que le gusta y lo que no. El caballo también lo nota, la mano de un jinete es distinta a la de otro. En definitiva, nos tenemos que acostumbrar el uno al otro», añade.



■ Cabo Ignacio Aparicio Díez Nicolás.
Coracero

CABALLO: DEMORO

«SERVIR AL REY ES LO
MEJOR DE MI TRABAJO»

Los coraceros son los miembros del Escuadrón de Escolta Real más cercanos a la Familia Real en los desfiles. «Nosotros hacemos una cápsula de seguridad alrededor del coche donde viaja el Rey o algún miembro de su familia», explica el cabo Ignacio Aparicio Díez. «Muchos militares pueden pasar 40 años de servicio y no desfilan nunca cerca del Rey y nosotros estamos siempre a su lado. Es lo más bonito de nuestra profesión», añade este miembro de la Guardia Real de 29 años que lleva siete en este destino.

«Además, tenemos la suerte de montar diariamente a caballo, algo por lo que la gente paga los fines de semana». Pero el trabajo del día a día es duro. «Montar es relativamente fácil, pero lo nuestro es algo más. Las herraduras de los caballos son metálicas y pueden resbalar sobre el asfalto, y nosotros no podemos permitir que ninguno se caiga, porque, además, el jinete iría detrás», añade.

Los coraceros son fácilmente reconocibles. Armados con sables, llevan un peto metálico con un sol en dorado y sobre él tres flores de lis y la inscripción JCI, Juan Carlos I.

■ Cabo Myriam Castellanos Iglesias. Batería Real

CABALLO: AZOR

«SABÍA QUE ESTA UNIDAD ERA MI SITIO»

No conocía el Ejército, tampoco lo que se hacía en la Guardia Real. Pero cuando la cabo Myriam Castellanos hizo el examen de selectividad se presentó a las pruebas de ingreso para formar parte de esta unidad. «Tenía claro que de todas las Fuerzas Armadas, ésta era mi sitio. No se muy bien por qué, simplemente me llamaba la atención», recuerda. Y ya lleva 13 años en este destino.

Eligió el arma de Artillería y no había tratado nunca con caballos. «Supe que tenía que trabajar con ellos cuando finalicé la instrucción», añade. Junto con los 60 militares que forman la Batería Real, trata a diario con caballos hispano-bretones, unos animales que no se crían en las yeguas militares. En los actos solemnes, viste uniforme del arma de Artillería de la época de Alfonso XIII, con algunas variaciones actuales.



Tecnología para el mar a medida del cliente

Soluciones globales: diseño, construcción, integración de sistemas y apoyo al ciclo de vida



Visítanos en
EURONAVAL
París
Del 22 al 26 de Octubre, 2012

EXPONAVAL
Valparaíso
Del 4 al 7 de Diciembre, 2012



Navantia
www.navantia.es

La estela del futuro

